

## EL PAISAJE EN LA NARRATIVA DE JOSEFA ALFARO DE OCAMPO

Wilson Alfredo VILLAMIL  
*Universidad de Sevilla*  
ORCID: 0009-0005-8603-7174

### **Resumen:**

El objetivo de este artículo es analizar la representación simbólica del paisaje en la narrativa de Josefa Alfaro de Ocampo, escritora andaluza poco conocida. La metodología empleada se basa en las perspectivas teóricas de los *landscape studies*, centrándose especialmente en el análisis del entorno urbano y el patrimonio cultural de la ciudad de Sevilla, tal como se refleja en los cuentos y artículos recopilados en su libro *Cajón de Sastre* (1953), así como en publicaciones de periódicos como *El Liberal de Sevilla*, *La Providencia de Huelva*, y en las revistas *La voz de San Antonio* y *Mariana de Córdoba*. La investigación destaca cómo la simbología del paisaje y la carga espiritual de ciertos lugares reflejan la importancia de estos elementos como portadores de memoria, representando espacios percibidos y venerados como sagrados en la obra de Alfaro de Ocampo.

### **Palabras clave:**

Josefa Alfaro de Ocampo, Paisaje simbólico, Lugares sagrados, Ciudad, Religión Católica.

### **Abstract:**

The aim of this article is to analyze the symbolic representation of the landscape in the narrative of Josefa Alfaro de Ocampo, a little-

known Andalusian writer. The methodology employed is based on theoretical perspectives of landscape studies, focusing particularly on the analysis of the urban environment and cultural heritage of the city of Seville, as reflected in the stories and articles collected in her book *Cajón de Sastre* (1953), as well as in publications from newspapers such as *El Liberal de Sevilla*, *La Providencia de Huelva*, and in the magazines *La voz de San Antonio* and *Mariana de Córdoba*. The research highlights how the symbolism of the landscape and the spiritual significance of certain places reflect the importance of these elements as bearers of memory, representing spaces perceived and revered as sacred in the work of Alfaro de Ocampo.

**Keywords:**

Josefa Alfaro de Ocampo, Symbolic Landscape, Sacred Places, City, Catholic Religion

**Introducción**

Josefa Alfaro de Ocampo fue una escritora costumbrista, admirada y distinguida en Sevilla a lo largo de los años 30<sup>1</sup>. Su obra se compone de cuentos y artículos publicados en las secciones literarias de los periódicos: *El Liberal* (1929), *Noticiero Sevillano* (1931) y *La Providencia de Huelva* (1933). Esta actividad periodística se extendió a *La revista Mariana de Córdoba* (1935) y *La voz de San Antonio* (1958), que también difundieron algunos de sus cuentos. La buena aceptación entre su público lector le permitió publicar *Cajón de Sastre* (1953)<sup>2</sup>, una antología de cuentos y aforismos con un fin moralista. La narrativa de esta escritora está influenciada por la ideología

---

<sup>1</sup> En diferentes publicaciones de *El Liberal de Sevilla* en el año 1935, la escritora es nombrada como «Culta y sevillana escritora», que colabora en el periódico con la publicación de cuentos y artículos moralistas.

<sup>2</sup> *Cajón de Sastre* (1953) es una colección que agrupa citas de libros, sentencias, refranes, canciones y aforismos de otros autores, así como varios cuentos de su autor que ya habían sido publicados en diferentes medios. Entre estos se encuentran «El sueño del artista», «Los soldados salesianos», «La cruz de Tablada», «El padrino del maestro», «El corazón no se pierde», «El expósito», «La venganza del pastor» y «No juzgar por las apariencias».

católica y conservadora, que exalta las tradiciones españolas y de los valores religiosos en sus textos.

Su obra se puede inscribir en la tradición del costumbrismo literario, en donde se representan de manera idealizada las costumbres populares, que potencializa las identidades patrióticas, religiosas y también locales. Esto se entrelaza con una potente espiritualidad, en la que los elementos religiosos no solo forman parte de una vida cotidiana, sino que permiten formar una experiencia sensible y simbólica en la ciudad.

Este estudio se centra en el paisaje utilizado en la narrativa de Josefa Alfaro de Ocampo, partiendo de marco teórico de los estudios de paisaje (*landscape studies*), un campo que explora no solo el paisaje como escenario físico, sino como una construcción simbólica, cultural e identitaria. En este sentido, se analiza el simbolismo presente en la descripción de los lugares y monumentos que componen ciudades como Sevilla, que son elementos fundamentales y puntos de referencia estables dentro de la dinámica urbana y al mismo tiempo reflejo del pasado y manifestaciones de la voluntad colectiva (Rossi, 2015). La escritora recompone el paisaje urbano desde el reconocimiento, la contemplación y la fe, transformando las plazas, las calles, las iglesias y otros rincones de la ciudad en escenarios de prácticas religiosas. Para ella, en esos lugares, los habitantes perciben su identidad cultural como comunidad católica y nacional, desde una visión conservadora y nacionalista. Si las ciudades moldean «las relaciones sociales, el poder, la desigualdad, etc.», como sostiene Kern (2021: 25-26), en la obra de nuestra autora el paisaje urbano no refleja ninguna lucha de clases, ni las diferencias entre pobres y ricos, es más, la ciudad como escenario religioso es un elemento nivelador que aúna toda la comunidad en la fe. Así, la ciudad se transforma en un lugar idealizado, «edén» en sus espacios naturales (jardines, flores, etc.), pero al mismo tiempo, templo a cielo abierto donde las imágenes religiosas habitan las calles junto a las personas que las veneran. Este falso sentido de unidad, sin disidencias o divergencias, muestra una única visión de los espacios y las personas que los habitan y el carácter moralizante, doctrinal y propagandístico que adquiere la prosa de nuestra autora.

## 1. Sevilla: ciudad sensorial y sensitiva

En la narrativa de Josefa Alfaro, los espacios ciudadanos de Sevilla reflejan la orografía de sus calles repletas de naranjos, que a través de las flores desprenden un denso aroma a azahar. Este perfume, típico de la primavera, acompaña a los numerosos creyentes mientras esperan la llegada de las procesiones en Semana Santa, cuyas imágenes los guiarán en su viaje espiritual a través de las vías sevillanas, convertidas en arterias vitales del fervor religioso y rutas de peregrinaje, en las que los participantes realizan su camino de redención. Existe una continuidad fluida entre los protagonistas de las procesiones y el público, que no adopta el papel de espectador pasivo, sino que participa mayoritariamente en la procesión. Los lugares transitables de la ciudad ponen de manifiesto un recorrido de implicación sensitiva con: la «brisa perfumada de las flores que adornan el paraje» (Alfaro, 1934), unida al sonido del «dulce trino de las aves, el arrullo de las palomas» (Alfaro, 1934). Los ritmos de las procesiones de Semana Santa en Sevilla provocan el aceleramiento de los sentidos, que no se apaciguan, sino que, todos ellos, se abren a todas las sensaciones de la primavera. Las calles y plazas, más que nunca, son ellas mismas porque, anchas o sinuosas, parecen hechas para albergar a la multitud en su religiosidad sensual y panteísta. Así, Sevilla se define como «el paraíso de la gracia mezclado con esencia de rosas y claveles» (Alfaro, 1934). Un espacio sensorial y emotivo que puede percibirse a través de los sentidos corporales: sonidos, olores, colores, y desde un punto de vista interno, como escenario que provoca fuertes emociones. Las referencias sensoriales refuerzan el sentido de una comunidad cohesionada por la fe, y se vuelven depositarias de la memoria y la tradición, es decir, de esos valores patrióticos, católicos y populares que vertebran toda la obra de Josefa Alfaro:

No hay pluma que pueda describir cuando aparecía la emperatriz divina en las puertas del templo, al alegre repique de las campanas de La Giralda, los acordes de la música, las vivas atronadoras que llenaban el espacio, las nubes de incienso y perfumes que la envolvían; no había un corazón que no palpitara, ojos

que no vertieran lágrimas de emoción ni labios que no prorumpieran en vivas delirantes de júbilo. ¿Por qué privar al pueblo que la ama de este placer sin igual? (Alfaro, 15 de agosto de 1934).

Desde un punto de vista auditivo, el repique de campanas forma parte del patrimonio acústico, que constituye un código cargado de significación, capaz de ser comprendido por toda la ciudadanía y, por lo tanto, su sonido adquiere un claro significado no sólo religioso sino también de cohesión. El llamado a los feligreses forma parte de un contexto socio-histórico sonoro específico (Woodside, 2008). La catedral de Sevilla es el epicentro y punto de partida desde donde se organiza la ciudad, cuyo campanario convoca a sus habitantes a conectarse con lo divino: «Suenan aún en nuestros oídos los vivas atronadores, el silbar de las sirenas, el alegre repicar de las campanas de La Giralda, los acordes de la marcha que a todos nos llena de emoción» (Alfaro, 1953, 15). La autora apela al oído como instrumento para evocar la atmósfera multisensorial que transporta al lector al momento de celebración en la ciudad.

—¿De dónde es usted? — Preguntó el aludido.  
—De donde son las rosas y los claveles, de donde está la torre más bonita del mundo, pues con sus alegres repiques nos llena el alma de placer y parece decirnos que dirijamos nuestra mirada a ella porque esa torre un día la subió en su caballo un rey como para dejarnos ese recuerdo y esa es la tierra de María Santísima, en donde agüitas del Guadalquivir derraman la sal del cielo, en donde tóo se vuelve corazón y se consuelan toítas las amarguras, porque allí se desconoce el fingimiento. Esa es mi tierra, Sevilla, la tierra de la gracia y el salero (Alfaro, 06 de enero de 1931).

En la visión de Josefa Alfaro, el orgullo local y las tradiciones religiosas son los elementos que acompañan la identidad del pueblo sevillano. Las gentes que habitan la ciudad se muestran satisfechas de su lugar de procedencia, y desde la lejanía recuerdan los olores,

las formas, los sentimientos y el consuelo que brinda su tierra. La percepción estética mediatizada por lo sensitivo (Roger, 2013), conecta sensaciones y espiritualidad, lo que permite volcar la mirada al Guadalquivir y a la Virgen María, dos símbolos que unidos fortalecen el sentimiento de pertenencia. Josefa Alfaro consigue mediante esta unión que en la memoria de los sevillanos y visitantes se mantenga viva la percepción social y cultural del paisaje urbano en el que interactúan costumbres y tradiciones (Ortega, 2018).

Reina del cielo, ¿qué sería Sevilla sin ti? Tú fuiste y serás la antorcha que nos ilumine y será siempre nuestra guía. Haz que triunfe la fe y el cristianismo, y desde tu pedestal vela por tu tierra, pues sin ti perdería Sevilla sus perfumes y su valor (Alfaro, 25 de diciembre de 1931).

Otro espacio rural que aparece en la obra de nuestra autora es Moguer, pueblo de la provincia Huelva,<sup>3</sup> también aquí las diferencias o las jerarquías entre campo y ciudad quedan anuladas en descripciones idealizadas, romantizadas y poetizadas: la «aurora [que] vierte sus mágicas luces», y con el oído, sigue de cerca el ritmo de «los acordes de la música con alegre toque de diana» (Alfaro, 1931). Moguer se encuentra altamente idealizado como lugar en el cual la felicidad derivada del culto religioso que transita por sus calles: «y en todos los rostros se manifiesta la alegría que embarga sus corazones, unidos este día por el amor y la fe (...) Moguer se desborda en entusiasmo, reinando la alegría, y todos demuestran regocijo» (Alfaro, 1931). El culto a la Virgen se confunde con el culto a la tierra de origen: «No hay patria como mi patria ni Virgen como la mía». y del fondo de todos los corazones sale el grito

---

<sup>3</sup> De las noticias biográficas recogidas en el periódico El Liberal de Sevilla y en la revista La voz de San Antonio, se menciona a Moguer junto con tres artículos: el primero titulado «Moguer», el segundo «La fiesta de Montemayor» y el tercero publicado en la revista «Madre y Patria», en los enaltece esta tierra. Por lo que formulamos la hipótesis que Josefa Alfaro de Ocampo pudo nacer en Moguer, ya que en el registro histórico del padrón de 1909 de esa ciudad aparece una niña llamada Josefa Alfaro García, nacida entre 1903 y 1904, hija de José Alfaro García y Adelaida García Garrido, esta niña quizá sea la escritora (Folio 94: 1909).

unánime y ferviente de ¡VIVA LA VIRGEN DE MONTEMAYOR! (Alfaro, septiembre de 1958).

Josefa Alfaro apela al sentimentalismo y a las emociones que presiden las fiestas religiosas, tanto de Sevilla como de Moguer. En esos estados de ánimo eufóricos la colectividad se transforma, como se señala de la Noche de reyes: «En esta noche, Sevilla se lanza a la calle, sin temer los rigores del crudo invierno, deseosos de presenciar la singular Cabalgata y de gratitud para los iniciadores de la magna fiesta» (Alfaro, 1 de enero de 1934).

La ciudad hispalense fue una de las primeras en celebrar la Cabalgata de los Reyes Magos<sup>4</sup>, en la noche del 5 de enero de 1918 (Calero, 2023; Álvarez y Flores, 2010):

La noche del 5 de enero, es la fiesta que todos sentimos sin igual alegría que nos rejuvenece, pues todos recordamos los gratos episodios de nuestra niñez, y parece que nuestras almas se emocionan haciendo aparecer en nuestros labios la sonrisa de aquella pasada felicidad, la que volvemos a sentir por unos momentos mezclándonos con la alegría y el regocijo que gozan esta noche, los ángeles de la tierra. Noche de ilusión, noche inolvidable (Alfaro, 1 de enero 1934).

La contemplación de los elementos naturales como la primavera, las flores, el río, la brisa y la luz del amanecer, o de los elementos arquitectónicos como las calles, plazas, iglesias, torres y fuentes, denotan Sevilla como una tierra de acogida, personificada y presentada como un entorno *unicum*, en el que se funden en la topografía ciudadana imágenes religiosas tradicionales, personajes históricos (Joyanes y Ruiz, 2020).

---

<sup>4</sup> La Cabalgata en Sevilla comenzó en 1918. Ese año, el Ateneo de Sevilla organizó la primera Cabalgata en la ciudad, iniciando de manera sencilla y modesta con el objetivo solidario de alegrar a los niños más desfavorecidos. El impulso inicial de esta idea provino del escritor, poeta y humanista sevillano José María Izquierdo Martínez, conocido por su carácter soñador y su profundo amor por Sevilla, a la que realmente dedicó lo mejor de su vida (Álvarez Vigil, 2010).

Lector ¿conoces la tierra de María Santísima?  
 ¿El paraíso de la primavera y la gracia mezclada con  
 esencias y rosas y claveles, y el sonriente río sarraceno  
 llamado Guadalquivir? ¿No has contemplado la  
 hermosa Sultana que tiene para todos cariño, y los  
 forasteros que la visitan encuentran en ella la ilusión?  
 Esa es Sevilla, en donde el Señor del Gran Poder y la  
 Virgen de la Esperanza tienden sus brazos  
 mostrándonos su tierra (Alfaro, 1953: 15).

## 2. la ciudad como espacio histórico-cultural

Josefa Alfaro convierte la ciudad en el escenario de las tragedias, los dramas y las manifestaciones culturales colectivas (Hernández Guerrero, 2002). Las plazas se constituyen en marcos de las manifestaciones folklóricas y de la religiosidad popular: en este espacio público desfilan las procesiones, hay corridas de toros, se muestran las cofradías y las tallas de la Semana Santa, hay marchas patrióticas, se espera la llegada de los Reyes Magos y también se baila flamenco:

Es de Sevilla fama  
 del mundo entero.  
 Sus grandes cofradías,  
 ferias y toreos;  
 y es maravilla  
 sus mujeres bailando  
 las seguidillas (Alfaro, 10 de abril de 1934).

En la obra de Josefa Alfaro las calles<sup>5</sup> se perciben como espacios en los que se materializan los códigos sociales y se perpetúa la socialización de las tradiciones. Se podría decir que se evidencia una cartografía simbólica del espacio urbano, poblado por las clases

---

<sup>5</sup> Para los católicos, las calles se consideran espacios de encuentro, reflexión y desarrollo espiritual, donde las personas se relacionan con el entorno que las rodea (De la Cueva Merino, 2000).



populares de la ciudad, que ella denomina de forma romántica y paternalista «el pueblo»<sup>6</sup>:

Con grande júbilo espera Sevilla la grata noticia de que la Virgen de los Reyes recorra en su paso los alrededores de nuestra Catedral, para bendecir amorosa a su pueblo, que la aclama repitiendo una y mil veces ¡madre, madre mía! (Alfaro, 15 de agosto de 1934).

En 1931, en muchas ciudades españolas, especialmente en las andaluzas, los ritos de la religiosidad popular se habían convertido en fiestas identitarias locales que desbordaba con creces los significantes religiosos y en las que participaban miles de personas con expectativas políticas y realidades sociales poliédricas. Pese a la narrativa de su antigüedad, estos rituales habían surgido en el siglo XIX como respuestas historicistas a las transformaciones de la modernidad y también como referentes de las identidades locales (Rina, 2020). Contra esa modernidad, Josefa Alfaro mezcla las eufóricas emociones que provoca la imagen de la Virgen con el recuerdo de los conquistadores que le dieron prestigio en el mundo a Sevilla y con el llamamiento a sus artistas. Todos estos elementos se reconducen a un uso patriótico en una sociedad profundamente dividida en la Segunda República<sup>7</sup> (De Prado, 2014):

Sevilla no necesita de comparaciones; a Sevilla le basta con solo su nombre y mostrar al mundo entero que fue conquistada por un rey santo y valeroso; que es patria de Murillo, Velázquez y de grandes artistas y de millares de genios, y cuna donde se mecía el oro que trajeron de las Indias los galeones sevillanos (Alfaro, 10 de abril de 1934).

---

<sup>6</sup> Josefa Alfaro, sigue los intereses estéticos e ideológicos de la Generación del 98 en lo que se refiere al paisaje, la vida de los rural y lo que hay de permanente en su historia. En este contexto, la palabra "pueblo" adquiere un significado más profundo más allá de algo geográfico y se extiende a la identidad y a la historia, mostrando una dimensión profunda del «alma de España», en la que se guarda la grandeza perdida de la nación.

El tono hiperbólico y el sobrepujamiento en la alabanza de la ciudad construyen un pasado glorioso, evitando las referencias a la realidad del presente. Josefa Alfaro se centra en los grandes acontecimientos históricos y en sus protagonistas, citando también a los artistas consagrados, desde una mirada histórica «desde arriba», que ignora la cotidianidad. Su mirada no es la de la contemplación directa, sino la mediatizada por la representación de pintores como Romero de Torres<sup>8</sup>, cuyo trabajo refleja el folclorismo andaluz y la identidad cordobesa:

Esta tierra, qué es la suya, en donde han nacido hombres tan valientes que lo mismo han matado toros que han pintado a las personas hablando, y si alguno lo duda que vea los cuadros de Romero de Torres, que replican ahonde cualquiera que están, diciendo: ¡De Córdoba! (Alfaro, enero de 1935).

Los eventos de gran escala, como festivales artísticos, folklóricos o religiosos, no son sólo las expresiones locales, sino que se vinculan con las manifestaciones culturales de otras partes de Andalucía y se trasladan a la ciudad. Sevilla, que funciona como receptora, logra articular una celebración identitaria más amplia en las plazas y calles mediante desfiles, misas al aire libre, espectáculos patrióticos y fiestas populares (Garro, 2013). Estos eventos son parte de un patrimonio intangible de diferentes lugares andaluces, que usan la capital para que sean visualizados y exaltados en el contexto urbano. La narrativa de Josefa Alfaro logra glorificar ese encuentro entre lo regional y lo urbano, con la mirada costumbrista que se detiene en las formas, los colores y sentimientos, en una

---

<sup>8</sup> Julio Romero de Torres (1874-1930) fue un pintor español simbolista de Córdoba. Inició su carrera con un enfoque regionalista y, con el tiempo, adoptó la estética de la generación del 98 y el modernismo. Hacia 1908, desarrolló un estilo propio que fusiona el folclore andaluz con un gran refinamiento. En sus primeros trabajos, intentó capturar una visión dramática y rural de España, en contraste con la perspectiva más acomodaticia de otros artistas contemporáneos, sus pinturas mostraban los dobles escenarios que siempre fueron protagonizados por mujeres burguesas o rurales, místicas y profanas, vestidas o semidesnudas (García de la Torre, 1992).

visión de Sevilla como el lugar privilegiado donde las tradiciones adquieren visibilidad simbólica y política.

¿Recuerdas la fecha no lejana que en esta misma plaza contemplamos el espectáculo más grandioso que se podía admirar?. En aquella escalinata se celebraba el Santo sacrificio de la Misa, en este otro lado se alzaban las tribunas reales, en el centro de la plaza moros y cristianos confundidos te tributaban honores y los gritos de tus hijos ensordecían mientras en el espacio cruzaban los aéreos arrojando proclamas y flores! ¡Viva España! Repetían todos con amor y delirio, más ya todo pasó el tiempo calmó la fiebre delirante como calmará toda locura (Alfaro, 1953, 66).

Josefa Alfaro subraya en su prosa las características propias de Sevilla, mencionando los elementos arquitectónicos que distinguen como ciudad única: La Giralda, El Guadalquivir, La torre del oro, El león de Sierpes, La cruz de Tablada, etc., siguiendo su ideología conservadora y nacionalista busca rescatar y conservar las tradiciones del pasado (Guerrero y De la Luna, 2009, 226). La intención de nombrar lugares no es solo decorativa, estos monumentos tienen una percepción emocional, sensorial y espiritual, en la que el entorno construido es una herramienta de memoria, identidad y valor colectivo. Por lo tanto, La Giralda es un emblema sonoro y sagrado que conecta a los ciudadanos con lo divino, El Guadalquivir es una presencia viva que une lo natural con lo sagrado y La Torre de Oro representa el Imperio colonial, reforzando una idea de lo glorioso y heroico. Los monumentos sevillanos no son solo estructuras físicas, son paisajes vividos, y la escritora los presenta como pilares de una identidad colectiva católica y nacionalista<sup>9</sup>. Marc Augé reflexiona sobre el hecho de que

---

<sup>9</sup> Como señala Alonso, el concepto de «nación católica» supone el establecimiento de una relación esencial entre la pertenencia a una comunidad de creencias religiosas y la pertenencia a una comunidad política. Simplificando, la nación católica identifica al creyente (católico) con el ciudadano (español), de tal forma que quedarían excluidos de la ciudadanía aquellos individuos que no participaran de esa cosmovisión religiosa» (Alonso, 2014).

las ciudades poseen una memoria histórica en diálogo con la memoria de los sujetos que las habitan: «en la concepción moderna de la ciudad, los monumentos se añaden a los monumentos para dar el paisaje su dimensión temporal y el ciudadano está confrontado cada día a las huellas de un pasado que su propio recorrido reencuentra, recubre y supera» (Augé, 1998: 213).

El profundo arraigo que la autora siente por Sevilla se manifiesta a través de sus personajes, que ante la ausencia de su tierra viven un duelo, se enfrentan a la tristeza y al arrepentimiento por haber abandonado su origen:

Llegué a Córdoba y créete que me pareció un cementerio; el paseo tan nombrado del Gran Capitán, tristísimo; me hospedé en un hotel y solo deseaba entrar en mi cuarto para desahogarme; y no me avergüenzo, lloré como un chiquillo (Alfaro, 03 de noviembre de 1933).

### 3. la ciudad como espacio religioso

Los elementos religiosos presentes en el paisaje de la ciudad no son simplemente elementos decorativos, sino que su propósito es cambiar el estado de ánimo y las actitudes de los ciudadanos (Rodríguez Ruiz, 2004). La autora convierte estos monumentos, como las iglesias, cruces, torres y procesiones, en una manifestación tangible de una arquitectura sacramental. Por tanto, esos elementos y los lugares en los que se encuentran pueden elevarse más allá de lo urbano para convertirse en arquitectura sacramental, que materializa lo trascendente en espacios físicos (Arizmendi, 2013). A través de ellos, el espacio religioso se extiende más allá de los muros de las iglesias o conventos<sup>10</sup>.

Esta forma de presentar la ciudad toma un valor adicional si se contextualiza con los debates ideológicos de la Segunda República, donde el laicismo y las políticas de secularización en España, causaron grandes tensiones en los sectores conservadores y

---

<sup>10</sup> Las calles, la cruz, los pórticos, las escaleras, el agua bendita, el altar y la eucaristía son los símbolos cristianos más fuertes que tiene la iglesia, porque es la forma más cercana de iluminar el alma (Villasanz, 2011).

católicos<sup>11</sup>. En este sentido, la narrativa de esta escritora puede leerse como una forma de posicionamiento, que a través de la exaltación de una Sevilla religiosa, emocional y patriótica defiende un orden espiritual en contra del laicismo que se estaba abriendo paso en la sociedad de su tiempo:

Cuántas veces admirando tantas grandes obras me digo: ¿Dónde está la Cruz? ¿Qué falta haría en esta rotonda una grande que abriendo sus brazos a todos nos dijera: -¡Acogeos a mí que soy el ancla de la salvación! (Alfaro, 1953, 16).

La religiosidad popular es utilizada por Josefa Alfaro para ocupar el espacio público y los significantes de los encuentros colectivos. El culto a imágenes y los rituales paralelos a los celebrados en los templos se vinculan en su prosa a lo localista y a la sacralización del espacio, a través de una arquitectura religiosa, sigue principios teológicos y litúrgicos, como en el cuento titulado *La Cruz de Tablada* (1953), en el que hace evidente el carácter catequizador de este monumento que se interrelaciona directamente con la vida de los ciudadanos:

¿Qué te propones con esa cruz? Clavarla en sitio que se vea y en donde los cristianos la veneren; que cuando los trabajadores pasen por su lado se descubran con amor y respeto y los aviadores tanto al elevarse como al descender, le pidan su protección; los que ocupen los autos refrenen su vertiginosa carrera para dirigirle la vista y todos recuerden que en un madero sirvió de lecho al Cordero Divino cuando en el Gólgota derramó su sangre por salvarnos (Alfaro, 1953, 16).

---

<sup>11</sup> El 4 de febrero de 1932, el pleno del Ayuntamiento de Sevilla aprobó la cesión de la explotación de la vía pública a las cofradías. A partir de julio de 1931 se retiraron todos los nombres religiosos del nomenclátor en toda Andalucía, con contadas excepciones de significativa raigambre popular: Gran Poder y Esperanza en Sevilla. También se mantuvieron los azulejos y monumentos como el de la Inmaculada de la plaza del Triunfo (Rina, 2000).

La cruz, como elemento arquitectónico de la ciudad, consagra los valores católicos<sup>12</sup> y, al mismo tiempo, se convierte en símbolo o emblema de una identidad colectiva (Prats, 2003, 128).. Josefa Alfaro consagra en su prosa la ciudad de Sevilla como ciudad santa, ciudad de la cristiandad, ciudad eterna, al mismo nivel que Roma. En la lucha por el control simbólico de la ciudad entre conservadores e iconoclastas que se produce en estos años anteriores a la Guerra Civil española, la narrativa de Josefa Alfaro se vuelve una pieza clave para ilustrar el interés del sector conservador por resignificar los espacios de la ciudad<sup>13</sup>.

## Conclusiones

El estudio de la narrativa de Josefa Alfaro de Ocampo revela una dimensión simbólica vinculada con los valores religiosos, sensoriales y patrióticos que configuran su visión del mundo. Espacios como Sevilla y Moguer no son meros escenarios físicos, sino escenarios impregnados de significación espiritual. En su prosa, los elementos arquitectónicos, sonoros y olfativos se articulan en una geografía emocional que consagra a la ciudad como un templo al aire libre y a sus habitantes como una comunidad unida en la fe católica.

La autora adopta una estética costumbrista, de corte conservador y marcadamente idealizada, que omite deliberadamente las tensiones sociales y políticas de su tiempo. En contraposición a los procesos de secularización y modernización que se vivían en la España republicana, la escritora responde con una narrativa que

---

<sup>12</sup> Sevilla se comprometió a defender los intereses religiosos, los cuales el prelado había asumido como su responsabilidad junto con la de sus feligreses. Este compromiso se concretó en diversas acciones, incluyendo el apoyo a la prensa católica y la protección de la clase obrera mediante las asociaciones promovidas por León XIII.

<sup>13</sup> Se puede apreciar cómo Josefa Alfaro se alinea con las consignas políticas del alcalde de la ciudad que el 5 de febrero de 1932, manifestaba en las páginas de «El Liberal», el mismo periódico en el que escribe nuestra autora, que «Sevilla resurgirá en la próxima primavera [...], mostrándose una vez más espléndida como siempre» por «los deberes que tiene para con su [...] grandeza y prosperidad».

busca re-sacralizar el espacio urbano, exaltando los rituales religiosos, los monumentos y la memoria colectiva como fundamentos de una identidad católica y nacionalista.

De este modo, el paisaje en la obra de Alfaro de Ocampo se convierte en una herramienta de resistencia simbólica, al constituirse como un medio para articular una visión del mundo ordenada, devota y profundamente enraizada en la tradición. Su escritura no sólo expresa una sensibilidad estética frente a los espacios, sino también manifiesta una postura ideológica que convierte a la ciudad en escenario y garante de un orden espiritual y cultural que la autora considera amenazado. En definitiva, su narrativa ofrece una cartografía emocional y moralizante de la Sevilla católica del primer tercio del siglo XX, en la que el paisaje actúa como vehículo de memoria, identidad y trascendencia.

## BIBLIOGRAFÍA

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1931, diciembre 25). *Salve, Sevilla*. El Liberal.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1931, enero 6). *El corazón no se pierde*. El Liberal.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1933, noviembre 3). *Con los ojos que se mira*. La Providencia.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1934, abril 10). *¿Por qué quieren vender el tren de la ilusión?* El Liberal.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1934, agosto 15). *Reina y madre*. El Liberal.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1934, enero 1). *Noche feliz, noche de ilusión*. El Liberal.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1953). *Cajón de Sastre*. Sevilla: Artes Gráficas Sevillanas.

ALFARO DE OCAMPO, Josefa. (1958, septiembre). *Madre y Patria (Moguer)*. Revista La Voz de San Antonio, (1432), 248.

ALONSO, GREGORIO. (2014). *La nación en capilla. Ciudadanía católica y cuestión religiosa en España (1793-1874)*. Granada: Editorial Comares.

ÁLVAREZ MUNÁRRIZ, Luis. (2011). La categoría de paisaje cultural. *AIBR. Revista de Antropología Iberoamericana*, 6(1), 57-58. <http://www.redalyc.org/pdf/623/62321332004.pdf>

ARIZMENDI, Anthony. (2013). Redefinición de lo sagrado en el reino urbano. *Actas de Arquitectura Religiosa Contemporánea*, 2(2), 184-191. <https://doi.org/10.17979/aarc.2011.2.2.5072>

AUGÉ, Marc. (1998). Lugares y no lugares de la ciudad. En *III Congreso Chileno de Antropología* (pp. 211–216). Colegio de Antropólogos de Chile A. G.

HERNÁNDEZ GUERRERO, José Antonio. (2002). Los paisajes literarios. *Castilla: Estudios de literatura*, (27), 73-84.

JOYANES DÍAZ, María Dolores, & RUIZ JARAMILLO, Jonathan. (2020). El valor de lo sagrado: percepción y espiritualidad en torno al concepto común de patrimonio arquitectónico. *PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 18(4), 545-558. <https://doi.org/10.25145/j.pasos.2020.18.039>

KERN, Leslie. (2021). *Ciudad feminista. La lucha por el espacio en un mundo diseñado por hombres* (Traducción de Renata Prati). Bellaterra Edicions.

MADERUELO, Javier. (2010). El paisaje urbano. *Estudios Geográficos*, 71(269). <https://doi.org/10.3989/estgeogr.201021>

PRATS, Llorenç. (2003). Patrimonio + turismo = ¿desarrollo? *Pasos. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural*, 1(2), 127-136.



RINA SIMÓN, César. (2020). Combates políticos y culturales por la significación de la religiosidad popular durante la II República. *Diacronie. Studi di Storia Contemporanea*, (41). Recuperado el 29 de marzo de 2020, de [https://www.studistorici.com/2020/03/29/rina\\_numero\\_41/](https://www.studistorici.com/2020/03/29/rina_numero_41/)

ROGER, Alain. (2013). *Breve tratado del paisaje*. Biblioteca Nueva.

ROSSI, Aldo. (2015). *La arquitectura de la ciudad*. Editorial Gustavo Gili.

VILLASÁÑZ, Bernardo. (2011). Símbolos católicos en la construcción de la fe cristiana (ensayo). *Revista Teológica Limense*, 43(1), 161-243.